



D. AGUSTÍN DE LEZO Y PALOMEQUE

LA Sociedad Económica Aragonesa de Amigos del País, celebró el 30 de Diciembre pasado una sesión solemne, acto de justicia, debido á la gloriosa memoria del insigne Prelado vascongado D. Agustín de Lezo y Palomeque.

Del elogio estuvo encargado el sabio y elocuente catedrático de la Escuela Superior de Artes é Industrias, D. Hilarión Jimeno, quien describió con maravilloso estilo y abundantísima copia de datos históricos, la interesante biografía de nuestro insigne paisano.

De tan erudito trabajo extractamos las siguientes noticias, con el propósito de contribuir á popularizar el nombre y los hechos de tan eximio Prelado.

Descendiente de la esclarecida familia de los Lezos, de Pasajes de San Pedro, cuyos antepasados ilustraron su noble apellido; D. Agustín de Lezo Palomeque era hijo de D. Francisco de Lezo y D.^a María Prudencia de Palomeque y Zuazo; y el 28 de Agosto de 1724 nació en Lima (Perú), donde á la sazón ejercía su padre el elevado cargo de Virrey.

Muy niño aún, fué trasladado á la casa solar de su ilustre familia, en Pasajes de San Pedro, donde recibió una educación esmerada y piadosísima al lado de sus abuelos y de su tío D. Blas de Lezo, general de la Armada, héroe de Cartagena de Indias.

Siguiendo los impulsos de su piadoso corazón, decidió dedicarse á

la carrera eclesiástica, practicando á este efecto sus estudios de Filosofía y Teología, en Pamplona, y completando hasta obtener los grados de Licenciado y Doctor; en la Universidad de Salamanca.

Ordenado de sacerdote, fué nombrado para la Abadía Consistorial de la Colegial de Cardona, en Cataluña, y después para el Arcedianato de Antequera, en la Catedral de Málaga, donde se conserva excelente memoria de su celo, traducido en obras admirables de caridad.

Elevado á la dignidad episcopal, ocupó en 1779 la sede de Pamplona y cuatro años más tarde, en 1783, fué preconizado Arzobispo de Zaragoza, haciendo su entrada solemne en la ciudad de los Mártires el 14 de Febrero del año siguiente de 1784.

Doce años rigió la Archidiócesis de Zaragoza, consagrándose de lleno á la grey espiritual á su cuidado confiada y realizando obras que ponen muy en alto la grandeza de su alma y el caritativo celo de su noble corazón.

A él se debe la fundación del Seminario Conciliar de San Valero y San Braulio, para cuyo funcionamiento dictó sabias y acertadas instituciones que fueron aprobadas por real cédula de Carlos III en 21 de Febrero de 1788.

Su inagotable caridad se patentizó al establecerse la Real Casa de Misericordia, para cuya fundación donó la importante suma de reales 1.004.988; y no contento su magnánimo corazón con tan elocuente demostración de su espléndida larguezza, aun entregó en limosnas 323.927 reales para atender al sostenimiento de la caritativa institución.

Fundó el pueblo de Almochuel y construyó un puente sobre el Martín, en su villa de Albalate del Arzobispo. Era socio de número de la Económica Aragonesa de Amigos del País y amigo íntimo de D. Ramón Pignatelli. Puede decirse, sin hipérbole, que no hubo obra de mejoramiento en aquella época, y en aquella su amada archidiócesis, en que no interviniéra directamente con su privilegiada inteligencia, con su probado celo y con cuantos recursos podía disponer su proverbial munificencia.

Deseando premiar tantos merecimientos, le fué concedida la Gran Cruz de Carlos III; pero tan honrosa distinción sólo sirvió para poner de manifiesto la profunda modestia de aquella alma magnánima. Nunca usó los codiciados distintivos de la insigne Orden; no consintió que le fuera impuesta por el duque de Alburquerque, como era deseo ma-

nifiesto del Rey, y hasta se negó á que una Comisión del Cabildo metropolitano se presentase á felicitarle.

Rodeado del cariño, respeto y veneración de sus diocesanos, falleció á los 71 años, 5 meses y 13 días de edad, y á los doce años menos cuatro días de su entrada solemne en Zaragoza.

Grande fué el sentimiento del pueblo zaragozano á la muerte de tan benemérito Pastor, y bien se patentizó en las solemnes honras fúnebres dedicadas á su preclara memoria. En las celebradas en el Pilar predicó D. Miguel Maseca, Canónigo Magistral; y en la iglesia del Seminario Sacerdotal de San Carlos, el P. Gabriel de San Félix, provincial de las Escuelas Pías. Fué sepultado en la cripta de la Santa Capilla de Nuestra Señora del Pilar.

Le precedió en la archidiócesis de Zaragoza D. Bernardo de Velarde y le sucedió D. Fr. Joaquín Company.

La EUSKAL-ERRIA, en cuyas páginas publicó D. Francisco Serrato importantes y eruditos escritos acerca del insigne almirante D. Blas de Lezo, se honra hoy dando á luz las notas que preceden, para ensalzar la memoria de su eximio sobrino, el ilustre Prelado de Zaragoza, D. Agustín de Lezo y Palomeque.

J. BENGOCHEA
